

## El Vertedero de Vertavillo (Palencia) o la batalla por la dignidad del mundo rural

Está a punto de cumplirse un año del inicio de una guerra que, como todas y sea cual sea su resultado, dejará secuelas de difícil superación. El proyecto de construir un vertedero en Vertavillo, una población de apenas 200 habitantes en el corazón más rural de la comarca palentina del Cerrato, surge de la iniciativa de una empresa privada tras la que se esconde, como otras veces, el grupo Hera Holding, cuya filial en Palencia es Indureco. El centro de residuos industriales proyectado es el más grande planificado nunca para esta Comunidad Autónoma, con capacidad para la gestión y vertido de 180.000 Tn/año a través de la ubicación de las siguientes instalaciones: vertedero, planta de valorización de lodos, planta de biometanización y planta de lixiviados. El centro abarcaría unas 63 ha, y el vertedero, donde se depositarían los residuos irrecuperables, tendría una superficie de 23 ha y un volumen de 2.100.000 m<sup>3</sup>. El tiempo de vida útil se estima en unos 20 años, lo que quiere decir que el porcentaje de restos recuperados, en la mejor de las previsiones, siempre estará muy por debajo de los depositados. La lista de restos admitidos es amplísima, y en la misma se incluyen lodos, desechos de procesos industriales y restos que necesitan procesos de estabilización para reducir su agresividad.

El expediente para su instalación en suelo rústico del municipio de Vertavillo ha pasado ya por este ayuntamiento, donde se ha hecho una propuesta favorable para autorizarlo pese a haberse recibido multitud de serias y argumentadas alegaciones avaladas por más de 3000 personas y colectivos. Tras este primer desencuentro el proyecto se trasladó a la sección de Urbanismo de la Junta de Castilla y León, dónde debía ser examinado por la Comisión Territorial con el fin de dar la necesaria autorización de uso excepcional. Por otro lado, el proyecto había sido ya presentado en la sección de Medio Ambiente, aunque en este caso no ha salido aún a Información pública.

Como reacción a este ataque se creó la Plataforma contra el Centro de Residuos Industriales de Vertavillo, una coordinadora de ayuntamientos, asociaciones culturales, asociaciones de la tercera edad, cámaras agrarias y sociedades de cazadores del mundo rural, a la que también se han adherido algunos sindicatos agrarios, colectivos políticos y sociales de ámbito provincial y regional. Su objetivo principal es impedir la instalación de este centro en Vertavillo, pero también en cualquier otro pueblo de la comarca de El Cerrato. Su actividad ha tenido lugar en dos frentes, por un lado en los despachos de los políticos, con los que ha mantenido varias reuniones en las que ha expuesto su postura, y por otro la presión popular, cristalizada hasta ahora en dos exitosas concentraciones de protesta. A ello hay que añadir la presencia en los medios y la difusión en Internet y a través de boletines informativos y asambleas.

La situación actual del expediente se encuentra relativamente entorpecida, puesto que en los dos trámites necesarios (urbanismo y medio ambiente) se han puesto de relieve dificultades para su aprobación. En el caso de la autorización de uso excepcional en suelo la Comisión Territorial de Palencia ha solicitado un Informe a la Dirección General de Urbanismo y Política de Suelo de la Consejería de Fomento ante los inconvenientes jurídicos planteados. En el caso de la autorización ambiental el expediente se encuentra paralizado hasta que la Consejería resuelva los problemas existentes en la legislación vigente.

Las objeciones al proyecto son múltiples y pueden ser planteadas desde distintas ópticas. La primera de estas miradas la realizamos partiendo de la estricta legalidad vigente. Y es que la ley estatal de residuos (10/1998) exige que sean las propias comunidades autónomas las que, a través de planes regionales, establezcan los lugares específicos en los que deben instalarse estos centros, una tarea que la Junta de Castilla y León no ha hecho correctamente hasta el momento, lo que ha provocado que el Tribunal Superior de Justicia dicte varias sentencias anulando los planes total o parcialmente y diga textualmente que "...en modo alguno puede quedar la ubicación de esas instalaciones a expensas de la iniciativa privada dada la extraordinaria importancia de los aspectos medioambientales, sociales y económicos que confluyen en esta materia".

Otras irregularidades convierten también a este proyecto en ilegal, como es el hecho de que incumple descaradamente la normativa municipal, al superar sus instalaciones con

creces el índice del 20% marcado por aquella para la ocupación en suelo rústico, por no hablar del desplazamiento arbitrario de una vía pecuaria que atraviesa la finca y que, como todas las de esta categoría, tienen una protección especial.

También se podría plantear la necesidad de un centro de estas dimensiones en una provincia y en una comunidad poco industrializada, lo que nos hace sospechar la llegada de residuos de otras latitudes mejor dotadas en este sentido.

Desde el punto de vista ambiental no podemos olvidar que el proyecto se quiere instalar entre dos zonas de obligado respeto ecológico; por un lado un LIC o Lugar de Importancia Comunitaria que está contemplado en la normativa europea como un Área de Singular Valor Ecológico, y por otro los márgenes del arroyo Maderano, sobre los que ahora la Diputación de Palencia proyecta la rehabilitación del hábitat de la nutria.

Económicamente existen razones también para oponerse a este proyecto, puesto que su capacidad de generar empleo es muy limitada. Las industrias no vendrán a instalarse al lado del vertedero, únicamente nos mandarán los camiones rebosantes de sus desperdicios, dando al traste con otras posibilidades de desarrollo, como las iniciativas turísticas o que pretendan rentabilizar los recursos naturales, culturales y tradicionales de la comarca.

Pero sobre todo, creemos que un vertedero de residuos industriales de esta magnitud supone una tremenda injusticia histórica y social para una comarca que no vive ni vivirá de la industria y que no se beneficia de buena parte de los servicios que aquella genera, una pesada carga que no le corresponde asumir a los pueblos que aún confían en los recursos de la tierra, un castigo inmerecido para un mundo rural huérfano del desarrollismo del siglo pasado que le robó a sus gentes y no le devolvió nada a cambio.

Los argumentos no son de paja, y para esgrimirlos no hace falta abanderar ningún color, y por esa razón la Plataforma contra el Centro de Residuos Industriales de Vertavillo suma cada día más apoyos entre los ayuntamientos y asociaciones socioculturales y deportivas de la comarca, a la vez que las simpatías de distintos colectivos oficiales a nivel provincial y regional. Defender la dignidad del ámbito rural de las garras de la especulación no admite interpretaciones interesadas. Nuestra guerra es de defensa, no la empezamos nosotros, tratamos de salvaguardar el camino para que nuestros pueblos puedan seguir, si encuentran mecanismos adecuados, su andadura hacia el futuro. Proyectos como el que ahora se ventila lo único que conseguirían sería cercenar definitivamente las escasas pero esperanzadas ilusiones en las que unos cuantos idealistas aún confían.

Luchamos por nuestros pueblos, porque la ley y la ética están de nuestra parte, y porque en esta extraña sociedad democrática no sirve de nada tener la razón sino la gritas alto y fuerte a la cara de los políticos que, con su superior criterio, tienen la potestad arrogada de decidir.

La plataforma contra el CRI de Vertavillo ha nacido como reacción a un ataque concreto, pero poco a poco se va consolidando como un interlocutor social, como la voz de los pequeños pueblos olvidados de los políticos y donde un mal gesto por su parte siempre tendrá menor trascendencia mediática. Sin embargo, quizás porque Vertavillo es el enésimo intento de hundir bajo el suelo del Cerrato los residuos de unas industrias ajenas, ahora tenemos la sensación de no estar solos, de haber vencido ese mutismo que los promotores del proyecto suponían a nuestras gentes y con el que contaban para garantizarse un ruido de protesta de escasos decibelios, de saber que por encima de otras diferencias nos une el amor a nuestra tierra. Vertavillo es sólo una batalla que esperamos ganar antes o después, la contienda no acabará hasta garantizar un reconocimiento de justicia para los pequeños pueblos del mundo rural.

F. Javier Abarquero Moras, portavoz de la Plataforma contra el Centro de Residuos Industriales de Vertavillo.